



Ocho son suficientes

Mikkel Ostergaard/Fotos Paños

Los ocho objetivos de desarrollo del Milenio para reducir la pobreza son asequibles y accesibles... si somos capaces de renovar los esfuerzos para su consecución.

Estos esfuerzos incluyen actividades especiales a escala mundial en favor del desarrollo de la ciencia y la tecnología en los países más pobres.

por Jeffrey D. Sachs
y John W. McArthur

Este año

marca un momento de importancia fundamental en los esfuerzos internacionales para combatir la pobreza extrema. Durante la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, celebrada en 2000, se reunieron en total 147 Jefes de Estado que aprobaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para combatir la pobreza extrema en sus múltiples dimensiones — pobreza en cuanto a ingresos, hambre, enfermedades, falta de una vivienda adecuada y exclusión — y a la vez promover la educación, la igualdad de género y la sostenibilidad del medio ambiente, y fijaron metas cuantitativas para el año 2015. Las Naciones Unidas se comprometieron a examinar en 2005 los progresos alcanzados en relación con los objetivos, teniendo en cuenta que en este año sólo quedaría un decenio para alcanzar los ODM.

Hemos llegado al primer lustro y nos hemos percatado de una dura realidad: muchas de las regiones más pobres del mundo, particularmente en África subsahariana, están muy lejos de alcanzar los objetivos. Sin embargo, su consecución aún es posible. La vida de cientos de millones de personas podría mejorar considerablemente, y millones podrían salvarse cada año, pero ello sólo será posible si el mundo adopta medidas audaces en 2005.

El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, un órgano consultivo independiente establecido por el Secretario General Kofi Annan, inició su labor en 2002 con el fin de identificar medidas prácticas para la consecución de los objetivos. En el curso de la labor del proyecto quedó demostrado que la escasez de recursos financieros es una limitación decisiva en los países más pobres. El aumento de la financiación, vinculada a estructuras de gobernanza eficaces en los países de bajos ingresos, puede arrojar resultados impresionantes.

Afortunadamente, lo que es excesivamente costoso para el más pobre de los pobres resulta increíblemente barato para el rico. Así, los incrementos de la asistencia oficial para el desarrollo, que en total representan apenas unas décimas del uno por ciento de los ingresos de los países donantes, si se encauzan y se integran debidamente en las estrategias nacionales para la reducción de la pobreza, pueden disminuir considerablemente la mortalidad infantil. El efecto es el mismo en otras dimensiones de la pobreza, entre ellas el hambre, la falta de acceso al agua potable segura y el saneamiento, las condiciones de vida en los barrios de tugurios de las zonas urbanas, o la falta de acceso a la enseñanza. Es importante señalar que las intervenciones encaminadas a reducir una dimensión de la pobreza ayudan casi invariablemente a reducir otras.

Se ha prometido aumentar la ayuda necesaria para alcanzar los ODM, pero esta promesa todavía no se ha cumplido. Según el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, lo que se necesita es duplicar aproximadamente los 80 000 millones de dólares presupuestados actualmente por los países ricos como asistencia para el desarrollo, y destinar este aumento de la financiación a ampliar las intervenciones fundamentales que se requieren para alcanzar los ODM en países en desarrollo

Objetivos de desarrollo del Milenio

1



Reducir a la mitad la pobreza extrema y el hambre en relación con 1990.

2



Lograr la educación primaria universal.

3



Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.

4



Reducir en dos terceras partes la mortalidad infantil en relación con 1990.

5



Mejorar la salud materna, incluida la reducción de la mortalidad materna en tres cuartas partes en relación con 1990.

6



Combatir la propagación del VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.

7



Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.

8



Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

que tengan una buena gobernanza. Estos 160 000 millones de dólares representarían cerca del 0,5% de los ingresos combinados de los países donantes. Para atender tanto a estas necesidades como a otras prioridades no relacionadas con los ODM, como los proyectos humanitarios, la reconstrucción del Iraq después de la guerra, o la ayuda a los países del Océano Índico tras el tsunami, se necesitaría el 0,7% de los ingresos de los países ricos, una cifra razonable que durante mucho tiempo han prometido todos los países donantes, pero que pocos han aportado.

Toda estrategia encaminada a alcanzar los objetivos precisa esfuerzos especiales a escala mundial para crear capacidades científicas y tecnológicas en los países más pobres. Estos esfuerzos deberían centrarse en el fortalecimiento de las instituciones de enseñanza superior.

¿Por qué los resultados no colman las expectativas?

Desde que se trazaron los objetivos, el cumplimiento no ha sido el mismo en los diferentes países. En muchas zonas del mundo se están alcanzando muy buenos progresos. Los avances en toda Asia oriental y meridional, donde vive más de la mitad de la población mundial, han sido especialmente notables.

Sin embargo, hay enormes disparidades. África subsahariana está sumida en una crisis generalizada con una creciente pobreza extrema, tasas de mortalidad infantil y materna increíblemente altas, y un historial de incumplimiento de la mayoría de los ODM en muchos de sus países. Por otra parte, la América Latina, el Oriente Medio y África septentrional han logrado pocos avances en la reducción de las tasas de pobreza extrema en los últimos años. Incluso en Asia cientos de millones de personas siguen viviendo en extrema pobreza.

Casi ningún país está cumpliendo el objetivo de lograr la sostenibilidad ambiental, y la mayoría dista mucho de alcanzar los objetivos relacionados con la igualdad de género y la mortalidad materna.

El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas identificó cuatro categorías amplias para explicar por qué algunas regiones no están cumpliendo los ODM, y por qué algunos objetivos no se están alcanzando en casi ningún país.

◆ En primer lugar, y no es de sorprender, está el problema de la mala gobernanza.

◆ En segundo lugar, cabe mencionar el problema generalizado de las trampas de la pobreza, en que los pobres son sencillamente demasiado pobres para llevar a cabo las inversiones necesarias para vencer el hambre, las enfermedades, y la falta de infraestructuras adecuadas, y

como resultado tampoco pueden alcanzar un desarrollo económico sostenido.

◆ En tercer lugar, muchos países no logran alcanzar al menos algunos de los ODM debido a los focos de pobreza persistentes.

◆ Y por último, algunos de los objetivos no se están alcanzando en casi ningún país debido a la desatención normativa, en la que los encargados de formular políticas desconocen los problemas y lo que deben hacer o desatienden cuestiones públicas fundamentales.

Movilización de la ciencia y la tecnología

Si la gobernanza es adecuada, la clave para alcanzar los ODM es aumentar las inversiones en determinados sectores y regiones. Si las tecnologías existentes se pudieran aplicar a una escala adecuada en las zonas más pobres del mundo, sería posible lograr verdaderos avances. La ciencia avanzada y la experiencia práctica han permitido descubrir tecnologías básicas capaces de aumentar la producción de alimentos, fortalecer el control de las enfermedades y mejorar el acceso a infraestructuras básicas como el agua potable segura.

Cuando se realizan estas inversiones básicas, al sector privado del país le resulta mucho más fácil prosperar, atraer inversiones extranjeras y mejorar la economía nacional, lo que a su vez se traduce en la creación de empleos y el aumento de los ingresos.

Los adelantos científicos y tecnológicos permiten a la sociedad movilizar nuevas fuentes de energía y materiales, luchar contra las enfermedades, producir cultivos, acopiar y difundir información, transportar personas y mercancías con mayor rapidez y seguridad, limitar el tamaño de las familias según se desee, y mucho más. Pero estas tecnologías no son gratuitas. Son el fruto de enormes inversiones sociales en educación, descubrimientos científicos y proyectos tecnológicos con fines precisos. Todo país próspero de altos ingresos realiza inversiones públicas especiales para promover las capacidades científicas y tecnológicas.

Los países pobres han sido en gran medida espectadores o, en el mejor de los casos, usuarios de los adelantos tecnológicos producidos en el mundo de altos ingresos. Los países en desarrollo han carecido generalmente de grandes comunidades científicas y tecnológicas. Dada la subfinanciación crónica de estos países, sus científicos e ingenieros emigran en busca de empleos satisfactorios en la esfera de la investigación y el desarrollo científicos. Además, las empresas privadas centran sus actividades de innovación en los problemas y proyectos de los países de altos ingresos, donde es probable obtener rendimientos financieros.

Toda estrategia encaminada a alcanzar los objetivos del Milenio exige esfuerzos especiales en el plano mundial para crear capacidades científicas y tecnológicas en los países más pobres. Estos esfuerzos deberían centrarse en el fortalecimiento de las instituciones de enseñanza superior. También se debe tratar de dirigir la investigación y el desarrollo a los retos concretos a que se enfrentan los pobres

Erradicar la pobreza extrema

La mayor parte de la población mundial vive en distintos niveles de pobreza. Se considera que una persona vive en condiciones de pobreza extrema cuando sus ingresos son inferiores a un dólar por día, situación en la que se encuentran 1 100 millones de personas. Cada día miles de seres humanos mueren de hambre, enfermedad y desesperación. Con sólo un dólar diario más aumentarían sus posibilidades de salir victoriosos de su lucha por la supervivencia.

En su libro **“The End of Poverty”**, el profesor Jeffrey Sachs utiliza la compleja norma estadística que emplea el Banco Mundial para medir la pobreza. Un ingreso de un dólar diario por persona, medido a paridad de poder adquisitivo, significa la pobreza extrema o absoluta. Para medir la pobreza moderada se utiliza otra categoría de ingresos, de uno a dos dólares diarios. La tercera categoría es la pobreza relativa, que se aplica a distintos niveles de pobreza en distintos

países, y se mide generalmente teniendo en cuenta el nivel de ingresos de un hogar en relación con la renta nacional media.

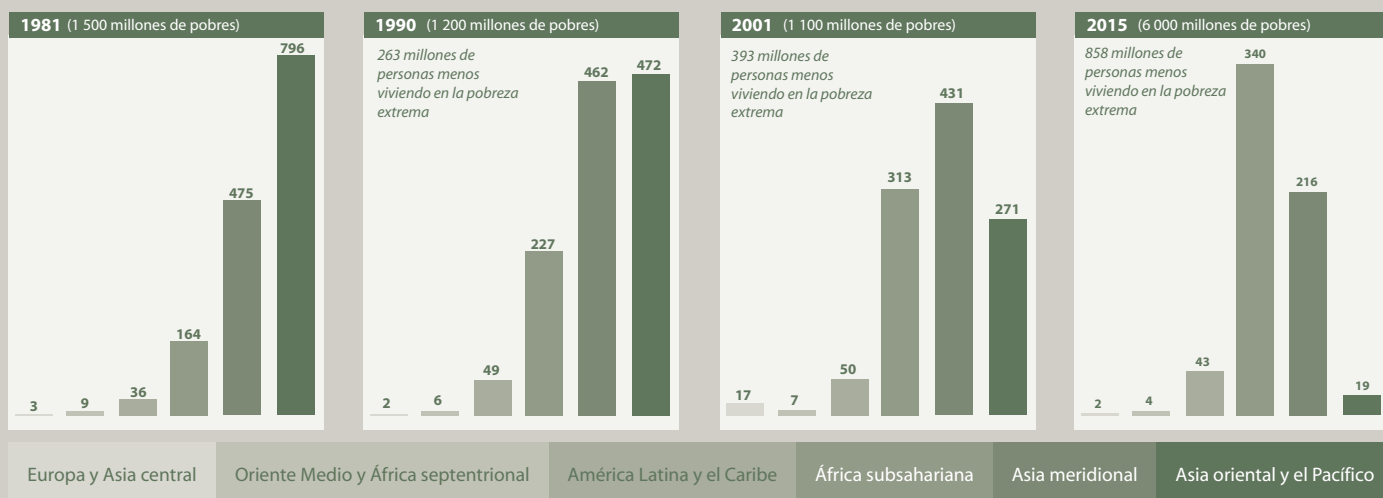
Según estimaciones del Banco Mundial en 2001, aproximadamente 1 100 millones de personas — los más pobres entre los pobres — vivían en condiciones de extrema pobreza, lo que representa una disminución respecto de los 1 500 millones contabilizados en 1981. Otros 1 600 millones de personas — “los pobres” — viven en condiciones de pobreza moderada. En total, los extremadamente pobres y los pobres representan aproximadamente el 40% de la humanidad, según Jeffrey Sachs.

El cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio podría allanar el terreno para la erradicación de la pobreza absoluta en el mundo.

La pobreza extrema: un callejón sin salida para muchas personas

Personas que viven con menos de un dólar por día (en millones)

Los índices de pobreza están disminuyendo, pero de manera desigual. Desde 1990, la pobreza extrema ha disminuido en los países en desarrollo del 28% al 21%. Durante este mismo período, la población creció el 15% hasta alcanzar 5 000 millones de habitantes, de los cuales 1 100 millones siguen viviendo en la extrema pobreza. Si los índices de crecimiento económico de los países en desarrollo se mantienen, la pobreza mundial se reducirá en el 10%, lo que sería un logro extraordinario. No obstante, cientos de millones de personas se verán todavía atrapadas en la pobreza, especialmente en el África subsahariana y Asia meridional.



Fuente: World Development Indicators, World Bank staff estimates, 2005

en enfermedades, clima, agricultura, energía y degradación ambiental.

También se debe tratar de dirigir la investigación y el desarrollo a los retos concretos a que se enfrentan los pobres en enfermedades, clima, agricultura, energía y degradación ambiental.

Hay esperanzas realistas de desarrollar nuevas vacunas y medicamentos contra la malaria, el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades mortíferas en los países en desarrollo. Es posible que se extienda el uso de los productos mejorados relacionados con la salud sexual y reproductiva, tales como

microbicidas, nuevos métodos controlados por la mujer y anticonceptivos para hombres. Las variedades agrícolas y los sistemas de cultivo mejorados pueden aumentar la productividad alimentaria de la agricultura de secano. La vigilancia y previsión ambientales rigurosas pueden ayudar a centrar las actividades que tengan el impacto más positivo. Podrían citarse muchos otros ejemplos.

El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas hace un llamamiento para que se realicen actividades de gran envergadura, que asciendan a 7 000 millones de dólares anuales hasta 2015, destinados concretamente al desarrollo de la ciencia y la tecnología en esferas de alta prioridad. De

conformidad con las recomendaciones de la Comisión sobre Macroeconomía y Salud de la Organización Mundial de la Salud (OMS), 4 000 millones de dólares podrían destinarse a la salud pública. Mil millones de dólares se destinarían a la agricultura y la mejora de la gestión de los recursos naturales, aumentando a más del doble el presupuesto actual del Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (CGIAR). Aproximadamente otros 1 000 millones de dólares se destinarían a mejorar las tecnologías energéticas y quizás se requieren también 1 000 millones de dólares para lograr una mejor comprensión de los cambios climáticos

La consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio (ODM) podría allanar el terreno para la erradicación de la pobreza absoluta en el mundo, lo que sería fundamental para la seguridad mundial.

Parte de esta estrategia para acabar con la pobreza debería consistir en prestar el apoyo adecuado a las instituciones internacionales especializadas, tales como el CGIAR, la Organización Mundial de la Salud, la Organización para la Agricultura y la Alimentación, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el OIEA.

Un mundo distinto y mejor

¿Cuánto costará conseguir esos objetivos? ¿Qué parte de los costos totales puede sufragarse mediante el aumento de los recursos internos y qué parte debe provenir de donantes? Estas preguntas sólo se pueden responder correctamente mediante unas evaluaciones detalladas de las necesidades, que deben llevarse a cabo al nivel de los países.

Como primera medida, el Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas colaboró con las organizaciones de investigación locales para elaborar las evaluaciones de las necesidades previstas en los ODM con respecto a cinco países, a fin de cuantificar las necesidades de infraestructuras y de recursos humanos y financieros. Por ejemplo, se estimó que Ghana necesitaba inversiones públicas anuales para los ODM por un valor total de 80 dólares por persona en 2006 (en comparación con los 40 dólares por persona requeridos en 2002), que deben ir en aumento hasta alcanzar los 124 dólares en 2015. Las evaluaciones de las necesidades de otros países de bajos ingresos indican que se requieren inversiones similares para los ODM.

Como ya se señaló anteriormente, para alcanzar los objetivos se requiere que los países donantes se comprometan a contribuir el 0,7% de sus PNB. Esta duplicación de la asistencia oficial anual para el desarrollo es modesta si se compara con la riqueza de los países de altos ingresos — y el presupuesto militar mundial de 900 mil millones de dólares anuales.

La consecuencia de los ODM entrañará enormes ventajas a escala mundial. Si se alcanzan en los próximos 10 años:

- ◆ Se habrá sacado de la pobreza a más de 500 millones de personas en 2015;
- ◆ Más de 300 millones de personas habrán dejado de padecer hambre;
- ◆ Aproximadamente 30 millones de niños más superarán la edad de cinco años, y morirán unos 20 millones menos, siguiendo la tendencia actual decreciente de la mortalidad infantil. Se logrará salvar a más de 2 millones de madres.
- ◆ Otros 350 millones de personas tendrán acceso a agua potable salubre y 650 millones se podrán beneficiar de condiciones básicas de salud, lo que les permitirá disfrutar de una vida más sana y más digna.
- ◆ Se dará marcha atrás a la degradación del medio ambiente.
- ◆ Aumentarán en cientos de millones las mujeres y niñas que pueden vivir en libertad, en condiciones más seguras y con mejores oportunidades.

La consecución de los ODM podría allanar el terreno para la erradicación de la pobreza absoluta en el mundo, y como reconoció el Secretario de las Naciones Unidas en su informe titulado *Un concepto más amplio de la libertad*, este logro sería fundamental para la seguridad mundial.

En el marco de reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, los dirigentes mundiales examinaron en septiembre de 2005 los progresos realizados respecto de la Declaración del Milenio. Su mandato consiste en afirmar los compromisos en relación con una serie de medidas específicas encaminadas a sentar las bases para una década de crecimiento rápido y mejoras sociales en los lugares más empobrecidos del planeta.

Con objeto de asegurar el éxito, el mundo debe empezar en 2005 a crear las capacidades, mejorar las políticas y realizar las inversiones necesarias para alcanzar los objetivos.

Mediante la adopción de medidas urgentes, se puede abrir y se abrirá paso a una década de grandes ambiciones y logros en cuanto a la erradicación de la pobreza.

Jeffrey Sachs es Director del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas, cuya sede se encuentra en Nueva York. También es Director del Earth Institute de la Universidad de Columbia, y autor de "The End of Poverty", publicado en 2005, en el que se describen las posibilidades económicas para acabar con la pobreza.

Correo-e: Jeffrey.sachs@unmillenniumproject.org

John W. McArthur es Administrador del Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas y actúa simultáneamente como Director Asociado del Earth Institute.

Correo-e: John.mcarthur@unmillenniumproject.org

Los Jefes de los Equipos de Tareas del Proyecto del Milenio fueron coautores de una serie de artículos sobre el Proyecto del Milenio que fueron publicados en la revista británica especializada en medicina The Lancet, en www.thelancet.com, el año pasado. Para más información, consúltese el sitio www.unmillenniumproject.org